

004ESCRITOS

**Pérez Villén, Ángel**

**“Confesiones intermitentes. La lengua bajo el brazo, la imagen en su tinta”. 2004**

**Catálogo**

**(Serie Poder Natural/Bajo el agua)**

Desde que conozco la obra de Antonio D. Resurrección siempre me ha causado una cierta desazón, no se trata de rechazo, estupor o turbación, sino simplemente que me costaba hacerme con ella, que no lograba desvelarla con satisfacción, que ponía en tela de juicio mi competencia para resolver su lectura. No quiero decir que fuese o sea una obra difícil, pero a mí me resultaba distante, arisca. Pasa el tiempo y ahora se me brinda la oportunidad de hacer pública la impresión que me causa su trabajo. Tengo que decir que he conseguido acercarme a ella y que ya no me causa tanta extrañeza como al principio. La razón está en la mirada, antes quizá manejase demasiada información, percibía mucho ruido en torno suyo, mientras que ahora me dejo llevar más por la intuición, por la emoción que me transmiten sus imágenes. Aquella mirada sabía y constataba la limpieza de una ejecución normativa que posiblemente delatase una valencia mediática - por la pulcritud y rigor con que se administraba la representación - que no terminaba por resolverse en una proposición diáfana. Aquí comenzaba a hacer crisis la recepción de su obra, me chocaba que el artificio de mostrar una propuesta de manera tan aséptica y empleando códigos de lenguaje usuales no se sancionase con una solvente percepción por mi parte.

Quizá el motivo fuese, como digo, que yo supiese más de la cuenta, que atribuyese a su autor una intención que no era suya, que pensase que una obra que se articula mediante la obviedad de un lenguaje sin plegamientos pudiese revertir una recepción espuria. Volvía al análisis del proceso y descubría un tratamiento de la imagen que primaba la inmediatez de la comunicación mediante la presencia de elementos significantes que no dejaban duda alguna sobre su idoneidad para canalizar el flujo sintáctico; sin embargo, atribuyendo a su autor esa pulcritud que reconocía en las imágenes, esperaba por su parte - como contrapunto - una vuelta de tuerca que mantuviese en suspenso e incluso subvirtiese tanta condescendencia con el público. No era así, sus obras me resultaban demasiado ásperas - desconfiaba de ellas y de su autor - por brindarme tantas facilidades.

No podía ser así, que un artista - con el bagaje conceptual que le suponía - mostrase a las claras las intenciones y renunciase a complejizar los enunciados. Otra opción era suponer todo lo contrario, es decir que Antonio D. Resurrección daba el perfil del artista neobarroco, para el que la alegoría y los procedimientos deconstructivos constituyesen su mejor arsenal.

Ni una cosa ni la otra, su obra no es tan diáfana como lo parece, ni su autor es tan retorcido como lo suponía. Respecto a lo primero, sólo hay que atender a las interferencias - mínimamente formales y cromáticas, pero contundentes en la articulación de los dispositivos que evidencian la descontextualización de las imágenes - para calibrar las resonancias semánticas de su trabajo. Tampoco se puede decir que su autor sea una lámina de agua sobre la que la mínima perturbación produzca una secuencia de ondas que al orillar la periferia de su proyecto reduplique el impacto hasta hacer ingobernable la experiencia de la obra. Se trata de un artista confeso, comprometido con el lenguaje eso sí, pero no hasta el extremo de convertirlo en su única obsesión plástica. Exento del cinismo suficiente como para dejar de comunicar con el público, prefiere mantener la atención mientras pueda, para que aquél se involucre en su propuesta. En resumen, que el ruido ha cesado - o al menos no lo percibo - y que su obra se me antoja menos díscola, entre otras cosas porque he aprendido a leerla sin prejuicios.

El proyecto que ahora nos presenta, “Poder natural”, se compone en esta muestra de una serie de fotografías y una intervención en la caja EGO. Las primeras, en una serie de cinco, representan un intento de acercamiento dialéctico entre dos universos estancos, el de la naturaleza y el del artificio, el de la realidad y el de la cultura, la vida y la razón, lo orgánico y lo integrado. La primera impresión que causa la serie es que no se trata de una disyunción sino de una conjunción, pero ésta no se produce de manera equilibrada, quiero decir que la obra aunque transmite la cohabitación de la naturaleza y el artificio humano, éste termina quedando integrado como una huella más de aquélla. Me refiero a las imágenes que representan distintos fragmentos de superficies naturalizadas por el paso del tiempo y los agentes atmosféricos. Desconozco si estos paramentos proceden de elementos naturales o artificiales - en uno de ellos no hay duda sobre la intervención humana - pero en cualquier caso sugieren un aspecto de ruina, de excrecencia azarosa que remite a la degradación de la vida como ciclo natural. Sin embargo, no podemos dejar pasar por alto dos detalles que perturban el análisis. Sobre dichas imágenes, como si de una impronta se tratase, apreciamos una serie de dígitos que desnaturalizan el efecto descrito, dotando a cada obra de la cualidad documental (artificial) que contrasta con la naturalidad sobre la que se sedimenta.

Esta nueva huella superpuesta sobre las anteriores, este registro numérico que singulariza cada fragmento de realidad, se presta a diversas consideraciones, pues si bien podría entenderse como el diario de abordaje en el que se consignan las pruebas testimoniales de una situación inevitable, también puede leerse como el intento de trascender las limitaciones impuestas por las contingencias de lo temporal, y en su conjunto como un ejercicio de abstracción que prescinde de los atributos particulares para arribar a un nivel armónico de conciencia holista. Sospecho que se trata de esto último - así me gustaría que fuese - y a ello ayuda la connivencia de otro detalle, el trazo que atraviesa secuencialmente toda la serie. Este gesto - la marca de la casa si recordamos series precedentes como “Mapas de desplazamiento”, “La aventura americana” y “Gravitaciones” -, que cohesionan el conjunto de obras hasta el punto de conferirles el modo de una sola proposición, parece apuntar en esa línea : intuir el sentido de la vida, expandirse y manifestar la magnitud e intensidad de nuestra condición. ¿Es pertinente esta interpretación?

No estoy del todo seguro, porque también hay indicios de que sea todo lo contrario. De hecho la acción de trazar una línea sobre una imagen induce al rechazo de ésta, a negar lo que en ella se representa.

Ante la duda lo más adecuado es objetivar las confirmaciones y dejar en suspenso las hipótesis. Queda claro que la intención del artista es dotar de cohesión visual a toda la serie de fotografías y lo consigue con ese gesto que discurre, como si de un itinerario se tratase, a lo largo de ella. Pero al público se le priva de dicha experiencia ya que la serie no se dispone en un sentido discursivo sino que se integra en un espacio donde resulta imposible percibirla en su integridad. Otro cabo suelto, aunque quizás no lo sea tanto si nos dejamos llevar por la impresión que nos causa el conjunto, ya que su autor no ha realizado la obra de espaldas al espacio donde se ubica, más bien al contrario. Un invernadero de una de las instalaciones de la antigua EXPO' 92 de Sevilla es el espacio elegido por Antonio D. Resurrección para insertar las fotografías de “Poder natural”. Resulta evidente el interés del artista por agudizar el contraste hecho explícito en la obra, que al ubicarse en el contexto expositivo adquiere una nueva proyección, un nuevo reflejo condicionado por el lugar. Si a las fotografías le añadimos la intervención en la caja EGO, el conjunto destila in situ una sucesión de sentidos que al reflejarse y/o plegarse unos sobre otros motivan una lectura entretenida.

Un mecanismo de producción de sentido es el de insertar un espacio dentro de otro, la imagen dentro de la caja EGO, ésta y las fotografías de “Poder natural” en el invernadero y éste en un espacio mayor al que se accede, visual y físicamente, desde diversos extremos. Por otra parte, la oposición real-artificial, natural-cultural, etc... se activa y potencia al considerar el invernadero como un marco natural en contraste con el artificio del arte, sin olvidar que el mismo invernadero no deja de ser sino una huella de la intervención humana en el universo de lo natural <sup>1</sup>. Quizá por este motivo el artista se decide a intervenir en dicho espacio, una zona fronteriza donde el paso del tiempo - a merced siempre de lo natural - fuerza a convivir los contrarios. Queda por dirimir si la acción artística pretende restablecer simbólicamente el orden natural perdido, hacer un alegato de la cultura como tabla de salvación o apostar por la mediación. Supongo que se trata de esto último, mejor dicho, confieso que me gustaría que así fuese, porque desconfío por igual tanto del integrismo ecologista como de las bienaventuranzas de la cultura ilustrada y tecnológica.

Además, el talante del autor parece ir por ahí : la banda de audio que acompaña a la exposición y en la que se perciben ovaciones y otros sonidos laudatorios viene a sancionar su compromiso mediador al desechar el inoperante triunfalismo humano. Sin llegar a articular un discurso donde aflore la contricción y se postule un orden moral a seguir, sin reactivar la vanitas barroca, “Poder natural” se apropia de los ecos alegóricos de la naturaleza muerta y del paisaje romántico. “Poder natural” actualiza las valencias de la representación desplegada en el tiempo - mientras éste no cesa de discurrir para nadie - de la primera y pone de manifiesto la impotencia de todos ante la imprevisible magnitud del segundo. En este sentido también es una obra mestiza, que expande los límites conceptuales de dos géneros tradicionales hasta urdir un territorio compartido en el que no resulte contradictorio ni contraproducente que el ser humano sea un animal que simula ser otra cosa.

<sup>1</sup> Otra cuestión distinta es observar cómo la propia naturaleza, sin necesidad de acción humana alguna, reconduce a su seno el flujo de la vida para aclimatarla al capricho de las contingencias.